

TROZOS DE PATRIA

ERA el atardecer y caminábamos por una calle grisácea
de París.

El viento arrastraba hojas de periódico, caras de niño,
nada.

Callábamos. Nuestros pasos sonaban inseguramente, entonces
tú dijiste:

"A nuestra espalda, España perdida hace
mil años..."

Entramos en un café donde unos hombres
sin rostro

hablaban con las manos llenas de sangre.

Bebimos en silencio. La noche se arrimaba a los cristales,
como lienzos esbozados en tu estudio del pasadizo con
plantas asombradas.

Salimos y en la esquina te abracé por última vez
como quien pierde un trozo de patria, una vocación tenaz,
un amigo.

BLAS DE OTERO

Madrid, febrero 1972

ERA el atardecer y caminábamos por una calle estrecha

de París.

La vitrina mostraba hojas de periódico, cosas de niño,

todo.

El librero. Nuestros pasos sonaban incesantemente, entonces

se detuvo:

"A nuestra izquierda, Señal de París."

"Allí está..."

Entramos en un café donde una mujer

sin rostro

había con los labios llenos de azúcar.

Lejana en silencio. La noche se extendía a los cristales.

Con algunas palabras en el estudio del panadero con

unos recuerdos.

Salimos y en la esquina se abrió con él una vez

como quien mira un libro de poesía, una vocación nueva,

un niño.